

RESUMEN & CAPÍTULO 1



Organización
Internacional
del Trabajo

PERSPECTIVAS
SOCIALES
Y DEL EMPLEO
EN EL MUNDO



TENDENCIAS
2016

EMBARGO

No publicar antes del
Martes 19 de enero de 2016
a las 21:00 GMT (22:00 CET)

PERSPECTIVAS SOCIALES Y DEL EMPLEO EN EL MUNDO Tendencias 2016

Resumen y tendencias sociales
y del empleo en el mundo

Resumen	5
1. Tendencias sociales y del empleo en el mundo	11
A. Patrones recientes de la economía mundial	13
B. El empeoramiento de las perspectivas de empleo	17
C. La calidad del empleo sigue siendo un problema mundial	21
D. La desaceleración del crecimiento de la población activa	25
E. El aumento del riesgo de malestar social	27
F. El trabajo decente en el corazón del desarrollo sostenible	28
Notas	31



RESUMEN

La economía mundial está mostrando nuevos signos de debilidad...

Se estima que la economía mundial ha crecido un 3,1 por ciento en el 2015, más de medio punto porcentual por debajo de lo previsto un año antes. Si se mantienen las respuestas políticas actuales, se presenta la perspectiva de un continuo debilitamiento económico, lo que plantea problemas importantes para las empresas y para los trabajadores. De hecho, se prevé que en los próximos dos años la economía mundial solo crecerá alrededor de un 3 por ciento, considerablemente menos de lo que lo hacía antes de la crisis mundial.

La nueva desaceleración económica es propiciada por la debilidad de los países emergentes y en desarrollo. Esto, combinado con otros factores, ha contribuido a una importante bajada de los precios de las materias primas, especialmente en lo que se refiere a la energía. Lo que a su vez ha afectado a las grandes economías emergentes exportadoras de materias primas, como Brasil o la Federación Rusa que han entrado en recesión. Las ventajas que ha supuesto para los importadores netos de materia prima no han sido suficientes para contrarrestar las caídas sufridas por los exportadores. Otro signo de debilidad económica lo constituye el hecho de que el comercio mundial, que generalmente crecía dos veces más rápido que la economía mundial, está creciendo ahora a la par, o incluso por debajo del crecimiento mundial.

... llevando el desempleo a más de 197 millones en el año 2015...

El debilitamiento de la economía ha provocado un aumento del desempleo mundial. En el 2015, el desempleo alcanzó 197,1 millones de personas – cerca de un millón más que en el año anterior, y 27 millones más que en los años anteriores a la crisis. Este crecimiento en el número de demandantes de empleo viene principalmente de los países emergentes y en desarrollo. Se prevé que las perspectivas de empleo en algunos de estos países, en particular los de América Latina así como algunos países asiáticos (especialmente China) y varios países árabes exportadores de petróleo, hayan empeorado en los últimos meses.

En la mayoría de las economías avanzadas, el año 2015 se caracterizó por un crecimiento del empleo mayor al previsto, especialmente en los Estados Unidos y algunos países del Centro y del Norte de Europa. En el sur de Europa, a pesar de ciertas mejoras, las tasas de desempleo han seguido altas. Y el desempleo ha tendido a aumentar en las economías avanzadas más expuestas a la desaceleración sufrida en las economías emergentes de Asia.

... y haciendo que el empleo existente sea cada vez más vulnerable.

La mala calidad del trabajo sigue siendo un problema acuciante en todo el mundo. La incidencia del empleo vulnerable –la proporción del trabajo por cuenta propia y del trabajo familiar no remunerado, ambas categorías típicamente sujetas a altos niveles de precariedad– está disminuyendo en menor medida a lo que lo hacía antes del inicio de la crisis mundial. El empleo vulnerable alcanza a 1,5 mil millones de personas, o más del 46 por ciento del empleo total. En el Sur de Asia y en el África Subsahariana, más del 70 por ciento de los trabajadores están en empleos vulnerables.

Además de tener un acceso limitado a los sistemas de protección social contributiva, los trabajadores en empleo vulnerable se ven afectados por una baja productividad y por unos ingresos escasos y volátiles. Existen también importantes diferencias por género en lo que se refiere a la calidad del trabajo. Así, en ciertos países del Norte de África y del África Subsahariana, y en los Estados Árabes, las mujeres tienen de 25 a 35 por ciento más riesgo de empleo vulnerable que los hombres.

Se prevé que, en los próximos dos años, el desempleo crezca en 3,4 millones ...

Es probable que la desaceleración económica mundial del 2015 tenga un efecto retardado en los mercados de trabajo en el 2016, dando lugar, especialmente en las economías emergentes, a un aumento en los niveles de desempleo. En base a las previsiones de crecimiento más recientes, se estima que el desempleo mundial crecerá en 2,3 millones en el 2016 y 1,1 millones más en el 2017.

Se espera que en 2016, las economías emergentes sufran un incremento del desempleo de 2,4 millones. Esto refleja en gran parte el empeoramiento de las perspectivas del mercado laboral en las economías emergentes de Asia, América Latina y de los productores de materias primas, en particular en la región árabe y en África.

Se prevé que en las economías avanzadas, el número de desempleados disminuya ligeramente, compensando solo marginalmente el aumento que tendrá lugar en las economías emergentes. En varios países europeos, el desempleo se mantendrá cerca de máximos históricos. En los Estados Unidos, así como en otras economías avanzadas, donde el desempleo bajará a niveles anteriores a la crisis, se espera que el subempleo se mantenga o que crezca. Dependiendo de la economía, tomará la forma de trabajo temporal o a tiempo parcial involuntario y de índices de participación más bajos, especialmente entre las mujeres y los jóvenes.

... y que la reducción del empleo vulnerable sea más lenta, alcanzando 1,5 mil millones en 2016...

Se prevé que en los próximos años la proporción de empleo vulnerable se mantenga alrededor del 46 por ciento a nivel mundial. El problema será especialmente grave en las economías emergentes, donde se espera que el número de trabajadores vulnerables crezca en 25 millones en los próximos tres años.

... dando lugar a una pausa en el crecimiento de la clase media e intensificando, en ciertos casos, el riesgo de malestar social...

En las economías emergentes, el tamaño de la clase media (con niveles de consumo diario que oscilan entre 5\$ y 13\$ en términos del paridad de poder adquisitivo) aumentó del 36 por ciento del total de la población en el 2011 a casi el 40 por ciento en el 2015. En los próximos años, se prevé que esta tendencia hacia el incremento de la clase media se ralentice o incluso se acabe. Se espera que en las economías en desarrollo la proporción de la clase media aumente, pero menos que en los últimos años. El informe apunta a nuevos riesgos de malestar social, asociados con un menor crecimiento de las economías emergentes y en desarrollo. En estos países, el crecimiento más lento y una menor posibilidad de acceso al nivel de vida de la clase media pueden alimentar el malestar social.

La mejora de la situación del mercado laboral en las economías avanzadas es limitada y desigual. En algunas la clase media se ha reducido a causa de varias medidas. La desigualdad de ingresos, medida por el índice de Gini, ha aumentado de manera significativa en los países más avanzados del G20. Mientras que los ingresos más altos continúan creciendo, el 40 por ciento más pobre de los hogares se ha ido quedando atrás desde el inicio de la crisis mundial.

... al estancamiento de los esfuerzos para reducir aún más la pobreza de los trabajadores

El progreso en cuanto a la calidad del empleo en el extremo inferior del espectro de ingresos también ha comenzado a estancarse. En el año 2015, aproximadamente 327 millones de trabajadores vivían en situación de extrema pobreza (personas que viven con menos de 1,90\$ al día, en términos de paridad del poder adquisitivo) y 967 millones en situación de pobreza moderada o casi moderada (entre 1,90\$ y 5\$ al día en términos de paridad del poder adquisitivo). Esto supone una reducción significativa de la pobreza extrema en comparación con el año 2000, pero las mejoras han sido más limitadas desde el 2013 (especialmente en los países menos desarrollados). En cambio, el número de trabajadores en situación de pobreza moderada o casi moderada se ha incrementado desde el año 2000. Por último, datos provenientes de otras fuentes sugieren que la pobreza de los trabajadores está creciendo en Europa.

... y dificultando las actividades de mejora del crecimiento y el cumplimiento de los retos demográficos.

Cuando el empleo decente escasea, más trabajadores pueden dejar de buscar empleo. En el 2015, el número de personas en edad de trabajar que no participaban en el mercado de trabajo, se incrementó en unos 26 millones, alcanzando más de dos mil millones. Se prevé que las tasas de participación se estabilicen al 62,8 por ciento de la población mundial en edad de trabajar (de 15 o más años de edad) para luego experimentar una ligera tendencia a la baja situándose en el 62,6 por ciento hasta 2020 y caer aún más en los años siguientes. Se espera que las economías en desarrollo tengan tasas estables de participación en la fuerza laboral, en cambio es probable que las economías desarrolladas y emergentes vean bajar aún más sus tasas de actividad. En este sentido, la migración es un mecanismo importante para equilibrar la oferta y la demanda del mercado de trabajo entre los países. La reciente oleada de refugiados llegada a Europa del Norte, del Sur y Occidental evidencia la necesidad de facilitar su entrada en el mercado de trabajo lo más rápido y eficazmente posible. A largo plazo, la afluencia de migrantes ayudará a suplir la escasez de habilidades en ciertas áreas así como a mitigar los riesgos asociados con el estancamiento secular.

El lento crecimiento que en la actualidad sufre la economía mundial y la perspectiva de un crecimiento menor a largo plazo se deben a muchas causas, si bien la disminución de la población en edad de trabajar y de las tasas de participación así como la creciente desigualdad, el empleo vulnerable y la mala calidad del empleo, mencionados arriba, constituyen factores determinantes.

Unas medidas políticas dirigidas a la cantidad y calidad del empleo, así como a la lucha contra la desigualdad de ingresos, son fundamentales

La necesidad de abordar estas tendencias de larga duración añade urgencia al cambio en las políticas económicas y de empleo solicitado por la OIT. Es especialmente importante reforzar las instituciones del mercado de trabajo y tener unos sistemas de protección social bien diseñados con el fin de evitar nuevos aumentos del desempleo de larga duración, del subempleo y de la pobreza en el empleo. También es necesario un reequilibrio de las iniciativas de reforma. En particular, la reforma financiera debe garantizar que los bancos cumplan con su función de canalizar recursos hacia la economía real y hacia la inversión para el crecimiento empresarial sostenible y la creación de empleo.

A corto plazo, hay margen de maniobra en las políticas macroeconómicas de muchos países y éste debería utilizarse para evitar un mayor debilitamiento de la economía mundial. Es probable que un nuevo descenso de los precios de las materias primas empeore la situación fiscal de los principales exportadores de materias primas, pero tal y como este informe señala, unos recortes de gastos a gran escala de estas economías tendrían repercusiones negativas a escala mundial, empeorando la perspectiva del mercado laboral tanto en sus propios países como en otros. En vista de los tipos de interés históricamente bajos, los países podrían financiar proyectos de infraestructura necesaria sin una gran carga para el erario público pero con importantes efectos multiplicadores.

A medio y largo plazo, la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente el trabajo decente y productivo para todos, aportará significativos dividendos sociales contribuyendo al fortalecimiento y reequilibrio de la economía mundial. En este sentido, un esfuerzo concertado para la lucha contra la desigualdad a través de más y mejores empleos será especialmente necesario.

En definitiva, hacer del trabajo decente un pilar central de la estrategia política no solo aliviaría la crisis del empleo y mejoraría las diferencias sociales sino que también contribuiría a poner al mundo económico en una senda de crecimiento económico mejor y más sostenible.



TENDENCIAS SOCIALES Y DEL EMPLEO EN EL MUNDO

1

La economía mundial se ha debilitado

Según las últimas estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), la economía mundial crecerá un 3,1 por ciento en 2015 y un 3,6 por ciento en 2016 (FMI, 2015d). Esta previsión es significativamente inferior a los niveles de crecimiento registrados antes de la crisis y menor a las estimaciones del FMI de hace un año². El debilitamiento de la economía mundial ha sido propiciado por la desaceleración de las economías emergentes y en desarrollo³.

Grandes economías emergentes como Brasil o la Federación Rusa, han entrado en un período de recesión, en tanto que China, junto con otras economías emergentes y en desarrollo, experimenta un crecimiento económico más lento. Las economías emergentes y en desarrollo, tomadas como grupo, están teniendo niveles de crecimiento superiores a la media mundial con previsiones próximas al 4 por ciento en 2015, habiendo alcanzado crecimientos del 4,6 por ciento en 2014 y 5 por ciento en 2013. Esta desaceleración tiene su origen en factores ya antiguos, particularmente el descenso de la inversión de capital a largo plazo, el envejecimiento demográfico, la creciente desigualdad y el debilitamiento de la productividad (recuadro 1).

La desaceleración de las economías emergentes junto con el dramático descenso de los precios de las materias primas, dificultan la recuperación

El alejamiento de China de su dependencia de las inversiones y del crecimiento económico basado en la exportación, constituye uno de los factores principales de la desaceleración mundial (FMI, 2015d). El Gobierno chino ha anunciado recientemente un nuevo objetivo de crecimiento económico medio del 6,5 por ciento para los próximos cinco años – medio punto porcentual por debajo del objetivo anterior (CPC, 2015). El crecimiento en el sector industrial se ha ralentizado en tanto que las importaciones han disminuido significativamente. La evolución de China hacia el sector servicios, a pesar de su rápido crecimiento, no es suficiente para compensar el descenso de las exportaciones como componente del PIB⁴.

Las importaciones chinas también han caído, dando lugar a repercusiones globales en los países dependientes de sus exportaciones a China. El FMI ha estimado recientemente que una caída de un punto porcentual en el crecimiento del PIB de China, provocaría una bajada en el crecimiento del resto de países de Asia de alrededor de 0,3 puntos porcentuales (FMI, 2015a). Europa también depende mucho de las exportaciones a China, ya que es su segundo mayor mercado de exportación, después de los Estados Unidos⁵.

Al haber reducido China su demanda de importaciones, los precios de las materias primas han bajado a niveles comparables a los de principios de la década del 2000, lo que ha dado lugar a importantes repercusiones en la economía mundial. Esto ha pesado gravemente en los países exportadores de materias primas – tanto en los desarrollados (p. ej. Australia y Canadá) como en las economías emergentes y en desarrollo (p. ej. Los países árabes productores de petróleo, Brasil, Chile, Indonesia, la Federación Rusa y la República Bolivariana de Venezuela). Por el contrario, los importadores netos de materias primas se han visto beneficiados por esa bajada de precios, aunque esa ventaja no ha sido suficiente para compensar la desaceleración mundial.

Los flujos comerciales y de inversión siguen lentos

El crecimiento, tanto en el comercio mundial como en la inversión, ha seguido siendo proporcionalmente bajo. Tras llegar al 6 por ciento anual de 1990 a 2011, el crecimiento del comercio se ha reducido al 2,7 por ciento durante el período comprendido entre 2012 y 2014. El mayor declive del crecimiento del comercio se observó en las economías emergentes y en desarrollo, donde pasó del 9,4 por ciento anual (1990-2011) al 4,9 por ciento anual (2012-2014); en las economías desarrolladas, cayó del 5,2 por ciento anual al 1,9 por ciento anual.

Esta desaceleración del crecimiento del comercio ha sido atribuida a una serie de factores cíclicos característicos del período posterior a la crisis, como pueden ser la baja demanda de importaciones por parte de los países desarrollados y, más recientemente, la ralentización del crecimiento de algunos países BRIC clave, como se menciona más arriba. No obstante, también entran en juego cuestiones estructurales.

¿Cuáles son las causas de la desaceleración del crecimiento mundial?

Las últimas previsiones macroeconómicas sugieren que el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) mundial continuará siendo moderado en los próximos dos años, siguiendo con la tendencia de las estimaciones de crecimiento a medio plazo, continuamente revisadas a la baja desde 2011. De hecho, el actual PIB se sitúa casi un 2 por ciento por debajo del potencial de producción (FMI, 2015; Zhu, 2015). Además, la brecha de producción puede ampliarse aún más en los próximos años, debido en gran parte a una multitud de factores que se auto refuerzan, incluyendo:

- *El descenso de la inversión de capital a largo plazo.* A pesar de que el ahorro mundial esté creciendo, las necesidades de inversión a largo plazo, particularmente en lo que se refiere a la infraestructura, a menudo no se satisfacen (Spence et al., 2015; Baldwin y Teulings, 2014). Esta situación refleja en parte los ajustes, posteriores al auge del crédito, que se han dado en ciertas economías. Mientras tanto, el aumento de la escasez de activos seguros, sustentado por el declive secular de los tipos de interés reales durante las dos últimas décadas, corre el riesgo de convertirse en estructural en varias economías importantes. En particular, la escasez de activos seguros puede provocar la reducción de inversiones a largo plazo, a favor de tipos de activos más fácilmente titulizables (Caballero y Farhi, 2014). Este cambio, especialmente en países desarrollados, puede atribuirse en parte, a la aparición de nuevos modelos de negocio que demandan poco capital físico por ser modelos intensivos en conocimiento que requieren poca inversión y en consecuencia aportan un nivel equilibrado de intereses a largo plazo.
- *La ralentización del crecimiento de la población en edad laboral.* El rápido envejecimiento de la población en los países desarrollados, junto con el crecimiento más lento de la población en edad de trabajar en los países emergentes y en desarrollo y la extendida tendencia a la baja de las tasas de participación en la población activa, constituyen, todos ellos, factores que limitan el crecimiento de la mano de obra disponible y a su vez el potencial de crecimiento del empleo y el aumento de la producción (véase también sección D).
- *Una distribución desigual de los beneficios derivados del crecimiento.* Tras una interrupción temporal inmediatamente después de la crisis, los ingresos del 1 por ciento más rico de la población han vuelto a crecer a un ritmo mucho mayor que los del resto de la población. Se estima que en 2016, el 1 por ciento más rico de la población ganará más del 50 por ciento de la riqueza mundial – un crecimiento del 44 por ciento en 2009 (Oxfam, 2015). Además, los datos indican que se ha producido una tendencia a la baja en la participación del trabajo, lo que contribuye aún más a la creciente desigualdad en los ingresos, especialmente en los países en desarrollo (OIT, 2014d). Estas tendencias,

Recuadro 1

En primer lugar, al acercarse las cadenas de valor mundiales a su etapa de madurez, la elasticidad del comercio, inferior al crecimiento del PIB (es decir, la relación debilitada entre el crecimiento y el comercio) puede reflejar, en parte, una disminución de los beneficios debido a una mayor fragmentación internacional de la producción. Esta teoría está respaldada por la reciente y creciente tendencia que tiene China de sustituir los insumos nacionales por insumos extranjeros y por la estabilización de las importaciones de manufactura en los Estados Unidos.

Recuadro 1 (cont.)

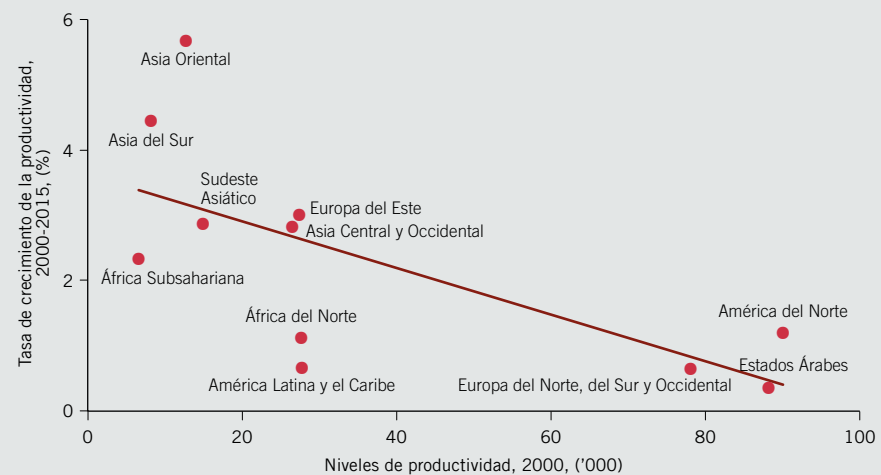
en su conjunto, están relacionadas con la bajada del consumo y el déficit de la demanda, llevando a una demanda de inversión más baja y, en última instancia, a un menor crecimiento económico.

- *Un crecimiento débil de la Productividad Total de los Factores (PTF):* Las reducidas inversiones de capital parecen ser, tanto en los países desarrollados como en las economías emergentes, la razón principal tras la desaceleración de larga duración de la PTF. Además, cualquier aumento de productividad previsto

por el nuevo ciclo de avances tecnológicos todavía no se ha materializado. Simultáneamente, al acercarse varias economías emergentes a la frontera tecnológica mundial, las ganancias de la PTF pueden estabilizarse en niveles inferiores a las tendencias anteriores a la crisis. Mientras tanto, las tasas de crecimiento de la productividad laboral en regiones como América Latina y el Caribe, África del Norte y África Subsahariana han sido especialmente lentas (gráfico 1).

Gráfico 1

Tasas de crecimiento de la productividad (2000-2015) y niveles de productividad (2000), por regiones de la OIT



Nota: El eje Y se refiere a la tasa de crecimiento anual compuesto a lo largo del período. La productividad del trabajo se mide como la producción real por trabajador, en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA), ajustada.

Fuente: Cálculos de la OIT sobre la base de Modelos econométricos de tendencias, noviembre 2015 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

La segunda cuestión es la constante disminución del gasto de inversión, que constituye el componente de la demanda doméstica con mayor intensidad comercial. De hecho, las inversiones mundiales solo han crecido un 2,6 por ciento anual entre el 2012 y el 2014, esto es por debajo de la larga tendencia del 2,9 por ciento existente entre 1991 y 2011. Para el 2015, se espera una expansión inferior al 3 por ciento. Incluso en las economías emergentes y en desarrollo, con grandes deficiencias en infraestructura, las inversiones han pasado de un 3,7 por ciento, durante el periodo comprendido entre 1991 y 2011, a un 3,4 por ciento de promedio en los años comprendidos entre 2012 y 2014.

Tasas medias anuales de crecimiento del comercio y de las importaciones, 1991-2014 (%)

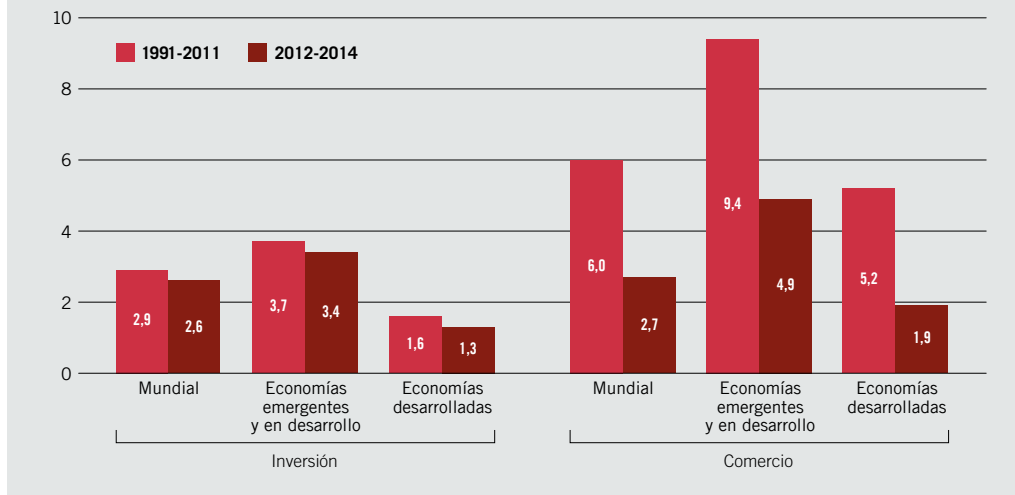


Gráfico 2

Nota: Comercio mundial se refiere a las importaciones mundiales de mercancía, mientras que inversiones se refiere a la formación bruta de capital fijo. Ambas series se han medido en US\$ a precios constantes (2005) y tipos de cambio constantes (2005) en millones. Los datos de 2014 son preliminares.

Fuentes: Cálculos de la OIT sobre la base de las estadísticas de la UNCTAD 2015 (UNCTAD, 2015), y los Indicadores de Desarrollo Mundial el Banco Mundial [consultado el 10 de Diciembre de 2015].

Lograr el objetivo del trabajo decente para todos es hoy más complicado

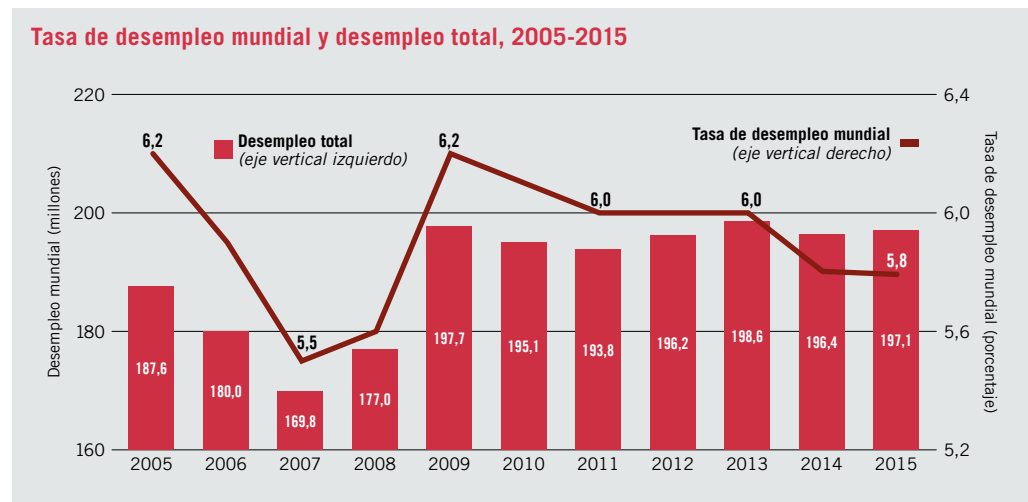
Entre el telón de fondo de las debilidades estructurales de larga duración y las condiciones actuales de la economía mundial, desfavorables y volátiles, el mundo del trabajo está gravemente afectado. Las deficiencias en el trabajo decente siguen presentes en todas las regiones, de una forma u otra, desde las altas tasas de desempleo en los países desarrollados a las tasas de empleo vulnerable crónico en muchas economías emergentes o en desarrollo. Examinando estos retos, la sección B presenta las estimaciones de desempleo, tanto en un contexto mundial como por grupos económicos de países y por grupos de países de la OIT. Posteriormente, la sección C analiza las consecuencias en términos de deficiencias del trabajo decente y de la calidad del empleo, concretamente la prevalencia del empleo vulnerable y de la pobreza de los trabajadores y la sección D aborda dos de los principales retos estructurales del mercado de trabajo a medio plazo: la reducida tasa de población activa y el menor crecimiento de la población en edad de trabajar. La sección E destaca el reciente incremento del malestar social causado por las precarias condiciones del mercado de trabajo y finalmente la sección F ofrece una descripción de la cuestión del trabajo decente en *Transformando nuestro mundo: Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*, que incluye 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

B. El empeoramiento de las perspectivas de empleo

El desempleo creció en 2015, aunque menos de lo previsto

Las tendencias de la economía mundial descritas más arriba han tenido un fuerte impacto en el mercado de trabajo. En el año 2015, la tasa de desempleo mundial alcanzó el 5,8 por ciento y el desempleo mundial creció más de 0,7 millones hasta alcanzar 197,1 millones (gráfico 3).⁶ Si bien estas cifras son algo inferiores a las previsiones de *Perspectivas Laborales y Sociales en el Mundo, tendencias en 2015*, se estima que el desempleo mundial es mayor en 27 millones a los niveles del año 2007, previos a la crisis.

Gráfico 3



Fuente: Cálculos de la OIT sobre la base de Modelos econométricos de tendencias, noviembre 2015 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

El deterioro de las condiciones de trabajo en las economías emergentes no se ha visto compensado por las mejoras en los países desarrollados

Las condiciones del mercado de trabajo en las economías desarrolladas han afectado la evolución mundial del desempleo mucho más de lo esperado. Se prevé que la tasa de desempleo de las economías desarrolladas, tomadas como grupo y que representan casi la cuarta parte del desempleo mundial, haya bajado del 7,1 por ciento al 6,7 por ciento entre los años 2014 y 2015. Esta tendencia a la baja de la tasa de desempleo ha sido motivada por las mejoras llevadas a cabo en las regiones de Europa del Norte, del Sur y Occidental (del 10,7 por ciento al 10,1 por ciento, con reducciones notables en Alemania e Italia), y en los Estados Unidos (del 6,3 por ciento al 5,3 por ciento) (tabla 1).

Mientras tanto, se espera que el aumento del desempleo en las economías emergentes incremente ligeramente la tasa de desempleo de este grupo en su conjunto, del 5,5 por ciento en 2014 al 5,6 por ciento en 2015 (tabla 1).

Se prevé que el número de desempleados crezca, tanto en el año 2016 como en el 2017

Las más recientes previsiones de crecimiento económico estiman que el número de desempleados a nivel mundial se incrementará en 2,3 millones en el año 2016, y en 2017 en 1,1 millones (tabla 1). La mayor parte de este crecimiento tendrá lugar en las economías emergentes que se prevé sumarán, en el 2016, más de 2,4 millones al número de desempleados y 1,4 millones en 2017. Las economías emergentes que más van a contribuir a este total son Brasil (0,7 millones) y China (0,8 millones). De la misma manera, durante esos mismos años, las economías en desarrollo verán incrementarse su nivel de desempleo en 1,1 millones. En otras palabras, se prevé que el número de desempleados en los países emergentes y en desarrollo crezca en 4,8 millones durante estos dos años. Parte de dicho incremento se verá compensado por la mejora continua en las economías desarrolladas, donde se prevé,

Tabla 1

Tasa de desempleo y número de desempleados: Tendencias y proyecciones 2007-2017

	2007-2014	Tasa de desempleo, 2007-2017 (porcentajes)				Millones, 2015-2017		
		2014	2015	2016	2017	2015	2016	2017
Estimaciones mundiales y principales agrupaciones de países								
MUNDO		5,8	5,8	5,8	5,7	197,1	199,4	200,5
Economías avanzadas		7,1	6,7	6,5	6,4	46,7	46,1	45,3
Economías emergentes		5,5	5,6	5,6	5,6	135,3	137,7	139,1
Economías en desarrollo		5,5	5,5	5,5	5,5	15,1	15,6	16,1
Economías del G20		5,5	5,4	5,4	5,3	123,9	124,3	123,8
Economías avanzadas del G20		7,3	6,8	6,6	6,5	42,2	41,2	40,2
Economías emergentes del G20		4,9	4,9	4,9	4,9	81,7	83,1	83,6
UE-28		10,2	9,4	9,2	9,1	23,2	22,7	22,2
UE-19		11,6	10,9	10,7	10,4	17,5	17,1	16,7
Regiones de la OIT y detalle por país								
Estados Árabes		10,1	10,1	10,2	10,2	5,3	5,5	5,6
Arabia Saudí		5,9	5,8	5,7	5,7	0,7	0,7	0,7
Asia Central y Occidental		9,1	9,2	9,4	9,4	6,8	7,0	7,1
Turquía		9,9	10,3	10,5	10,4	3,0	3,1	3,1
Asia Oriental		4,5	4,5	4,5	4,6	42,1	42,4	42,7
China		4,6	4,6	4,7	4,7	37,3	37,7	38,1
Corea, República de		3,5	3,7	3,5	3,4	1,0	0,9	0,9
Japón		3,5	3,3	3,2	3,1	2,2	2,1	2,0
Europa del Este		6,8	6,9	7,0	6,9	10,2	10,3	10,1
Federación Rusa		5,2	5,8	6,2	6,1	4,4	4,7	4,6
América Latina y el Caribe		6,4	6,5	6,7	6,7	19,9	21,0	21,2
Argentina		7,3	6,7	6,9	6,7	1,3	1,4	1,4
Brasil		6,8	7,2	7,7	7,6	7,7	8,4	8,4
México		4,9	4,3	4,1	4,0	2,5	2,4	2,4
África del Norte		12,5	12,1	11,8	11,6	8,8	8,8	8,8
América del Norte		6,3	5,5	5,1	4,9	10,0	9,3	9,0
Canada		6,9	6,9	6,8	6,8	1,4	1,4	1,4
Estados Unidos		6,3	5,3	4,9	4,7	8,7	7,9	7,7
Europa del Norte, del Sur y Occidental		10,7	10,1	9,9	9,7	21,8	21,4	21,0
Alemania		5,0	4,6	4,6	4,7	2,0	2,0	2,0
Francia		10,3	10,6	10,4	10,0	3,1	3,0	2,9
Italia		12,7	12,1	12,0	11,5	3,0	3,0	2,9
Reino Unido		6,1	5,5	5,4	5,5	1,8	1,8	1,9
Asia Sudoriental y el Pacífico		4,3	4,4	4,3	4,2	15,1	15,2	15,1
Australia		6,1	6,3	6,3	5,8	0,8	0,8	0,7
Indonesia		5,9	5,8	5,7	5,6	7,3	7,3	7,3
Asia del Sur		4,2	4,1	4,1	4,0	28,8	29,1	29,4
India		3,5	3,5	3,4	3,4	17,5	17,5	17,6
África Subsahariana		7,3	7,4	7,5	7,5	28,2	29,4	30,4
Sudáfrica		24,9	25,1	25,5	25,7	5,1	5,3	5,4

Nota: Véase Apéndice A para la lista de grupos de países por región geográfica y nivel de ingresos. Los números del 2015, 2016 y 2017 son proyecciones.

Fuente: Cálculos de la OIT sobre la base de Modelos econométricos de tendencias, noviembre 2015 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Recuadro 2

Los riesgos del desempleo y las repercusiones indirectas de un retorno a la austeridad

Los balances fiscales de los exportadores de materias primas dependen cada vez más de unos precios altos, creando presión para consolidar los gastos cuando los precios caen por debajo del presupuesto de referencia. Mientras la mayoría de las economías más avanzadas (especialmente en la UE) se han beneficiado de las bajadas en los precios de las materias primas, dichas bajadas repercutirán de manera significativa en la consolidación fiscal de los exportadores de materias primas. Como refleja el gráfico 4, los recortes del gasto a gran escala realizados por los exportadores de materias primas con el objeto

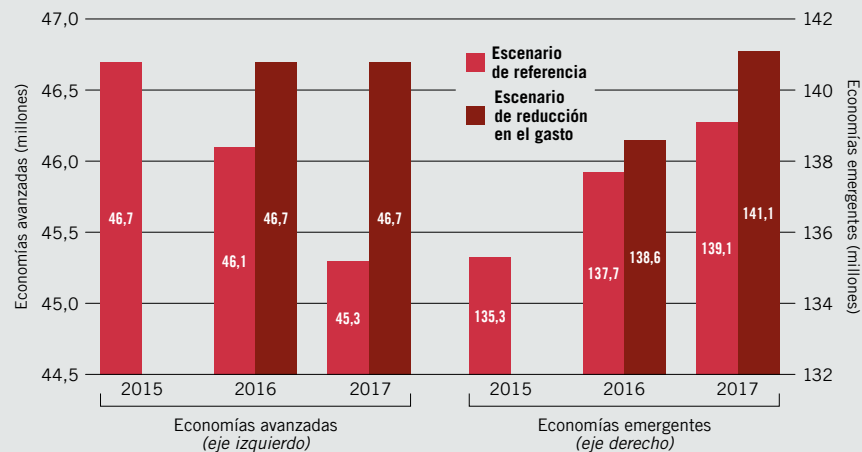
de reducir su déficit fiscal, tendrán graves repercusiones mundiales, empeorando aún más las perspectivas del mercado de trabajo¹. Esto es significativo especialmente para los mercados emergentes, entre los que se encuentran la mayor parte de los exportadores de materias primas, que se enfrentan a la perspectiva de un incremento de 2 millones de desempleados en el 2017². Además, los esfuerzos de los países desarrollados para reducir aún más su desempleo, se verán perjudicados por la disminución de la demanda debida a la caída de las importaciones realizadas por los exportadores de materias primas.

1. En este escenario, se supone que los exportadores de materias primas reducirán sus gastos en una cantidad correspondiente a la mitad del déficit adicional incurrido debido a la bajada de precios de las materias primas en el año 2017. Esto implica que 37 países reducirían sus gastos en un promedio del 2,4 por ciento del PIB.

2. Una de las vías por las que la contracción fiscal daría lugar a un incremento del desempleo sería la disminución de la inversión pública y por tanto del empleo en el sector público, como ya es el caso en algunos países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) (véase capítulo 2).

Gráfico 4

Evolución del desempleo en un escenario de reducción en el gasto por los exportadores de materias primas



Notas: El escenario de referencia corresponde a los números de la tabla 1. El escenario de reducción en el gasto presupone la reducción del gasto público de 37 exportadores de materia prima, en un promedio del 2,4 por ciento del PIB. Para más información, véase Apéndice D.

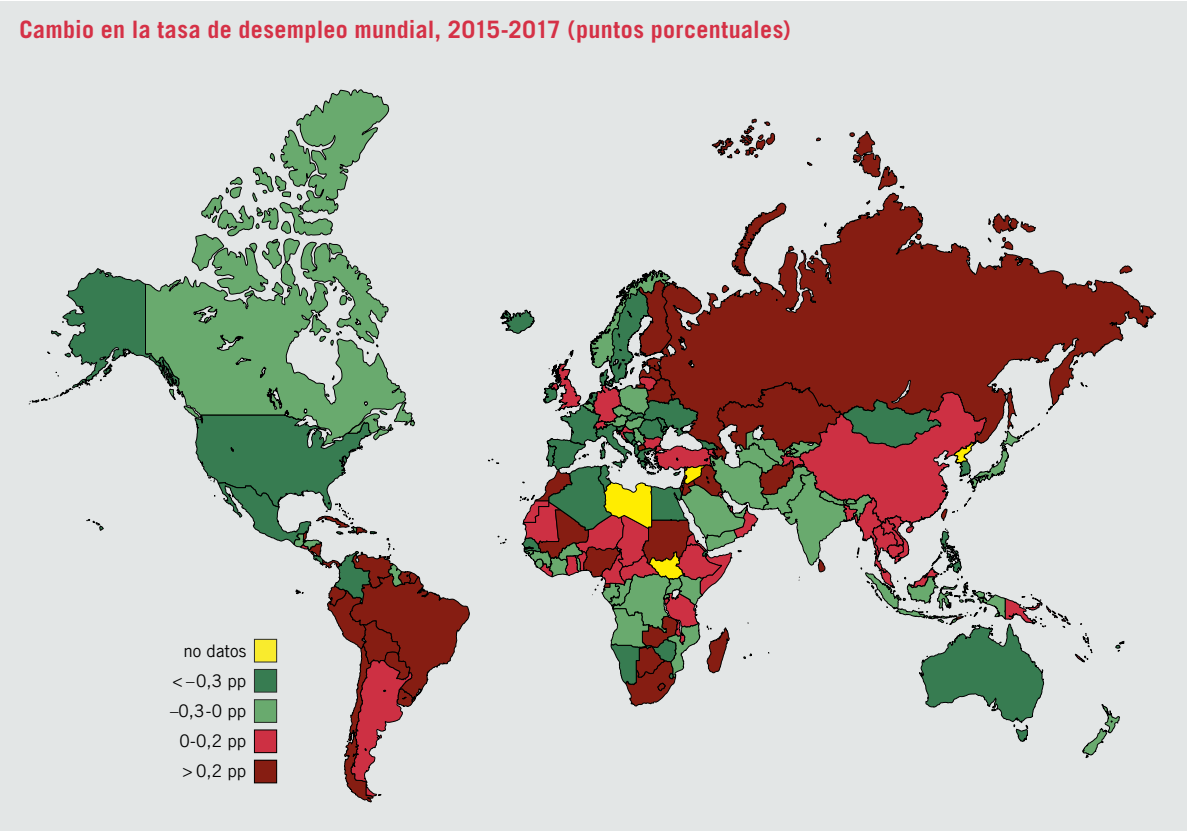
Fuente: Cálculos de la OIT sobre la base del Modelo de Predicción de la Economía Mundial, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, y de los Modelos econométricos de tendencias, noviembre 2015 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

durante los años 2016 y 2017, una caída del desempleo en 1,4 millones, gracias a las reducciones de desempleo en la UE-28 y en los Estados Unidos. El panorama global en términos de desempleo dependerá, sin embargo, de la forma en la que los exportadores de materias primas reaccionen a la caída de sus ingresos provocada por la bajada de los precios. Unos recortes sustanciales del gasto tendrían unas repercusiones importantes, incrementando el desempleo mundial en 3,4 millones, de los cuales 2 millones provendrían de las economías emergentes (recuadro 2).

En lo que se refiere a la tasa de desempleo, la previsión mundial para el 2016 la sitúa en el 5,8 por ciento, bajando marginalmente al 5,7 por ciento en el 2017, gracias a las mejoras llevadas a cabo por las economías desarrolladas (se pronostica que la tasa de desempleo en las economías emergentes y en desarrollo se mantendrá sin cambios, situándose entre 2015 y 2017 en el 5,6 por ciento y 5,5 por ciento respectivamente). La heterogeneidad es notable entre las economías emergentes, con incrementos considerables de la tasa de desempleo en el 2016 en países como Brasil, la Federación Rusa y Sudáfrica, si bien los dos primeros mejorarán ligeramente en el 2017. El deterioro de las condiciones del mercado laboral en estas grandes economías provocará efectos en cadena en sus respectivas regiones, ya que las repercusiones en la migración, en la reducción de remesas y en el menor crecimiento de los ingresos afectarán a las economías vecinas (véase Capítulo 2). Simultáneamente, en la mayoría de las economías desarrolladas, las tasas se van a estabilizar o experimentar ligeras mejoras. Se prevé que en la UE-28, la tasa de desempleo sea del 9,1 en el 2017, un punto porcentual menor que en el 2014. De la misma manera, en los Estados Unidos, se prevé que la tasa de desempleo caiga por debajo del 5 por ciento en 2016, alcanzando el 4,7 por ciento en 2017.

Cambio en la tasa de desempleo mundial, 2015-2017 (puntos porcentuales)

Gráfico 5



Nota: El gráfico muestra la variación de la tasa de desempleo, en puntos porcentuales (pp), proyectada entre 2015 y 2017 conforme a una distribución por cuartiles. Fuente: Cálculos de la OIT sobre la base de Modelos econométricos de tendencias, noviembre 2015 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

C. La calidad del empleo sigue siendo un problema mundial

La tendencia del empleo vulnerable está mejorando, pero aún afecta a 1,5 mil millones de personas en el mundo

El empleo vulnerable es la proporción de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados con respecto al empleo total. Estas categorías de trabajadores sufren generalmente altos niveles de precariedad, dado que las personas en trabajos vulnerables tienen a menudo un acceso limitado a los sistemas de protección social (recuadro 3). El empleo vulnerable representa más del 46 por ciento del empleo total mundial (table 2)⁷, lo que supone cerca de 1,5 mil millones de personas. Si bien la tendencia es a la baja, su prevalencia en términos absolutos indica que existen importantes deficiencias en el logro de un patrón de crecimiento inclusivo y en la disponibilidad de trabajo decente.

El problema del empleo vulnerable es especialmente grave en los países emergentes y en desarrollo, donde afecta respectivamente a más de la mitad y a la tres cuartas partes de la población ocupada. En el Sur de Asia y en el África Subsahariana, las tasas alcanzan aproximadamente el 73 y 70 por ciento respectivamente.

Recuadro 3

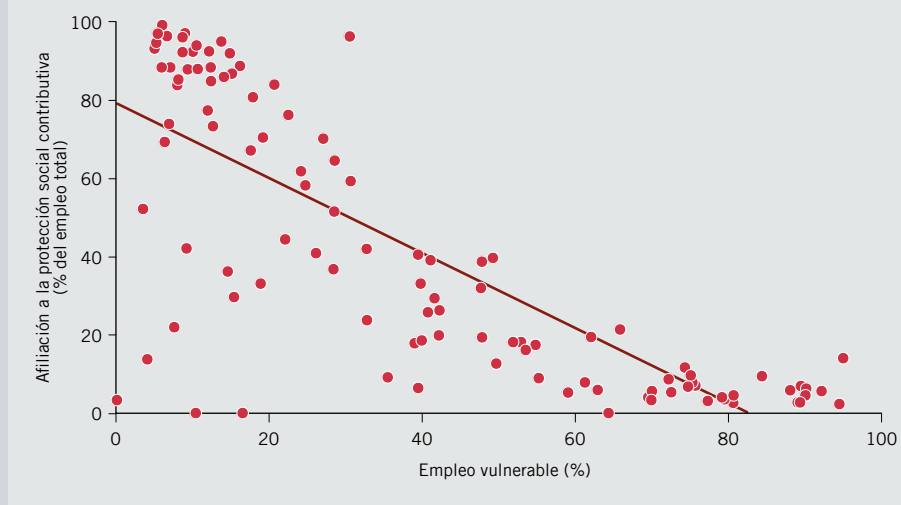
Empleo vulnerable y protección social

El informe de la OIT, *Perspectivas laborales y sociales en el mundo, 2015: el empleo en plena mutación* señalaba que los trabajadores en empleo vulnerable –por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados– tienen un acceso limitado a los sistemas de protección social contributivos que son más comunes entre los trabajadores asalariados y a sueldo (gráfico 6). En total, solo algo más del 5 por ciento de los trabajadores vulnerables tiene acceso a estos sistemas.

No obstante, el informe también señala que tener un empleo con sueldo y salario no garantiza el acceso a la protección social. De hecho, más del 40 por ciento de los trabajadores asalariados y a sueldo no están cubiertos por los sistemas de protección social. Esta proporción alcanza el 70 por ciento en el África Subsahariana.

Gráfico 6

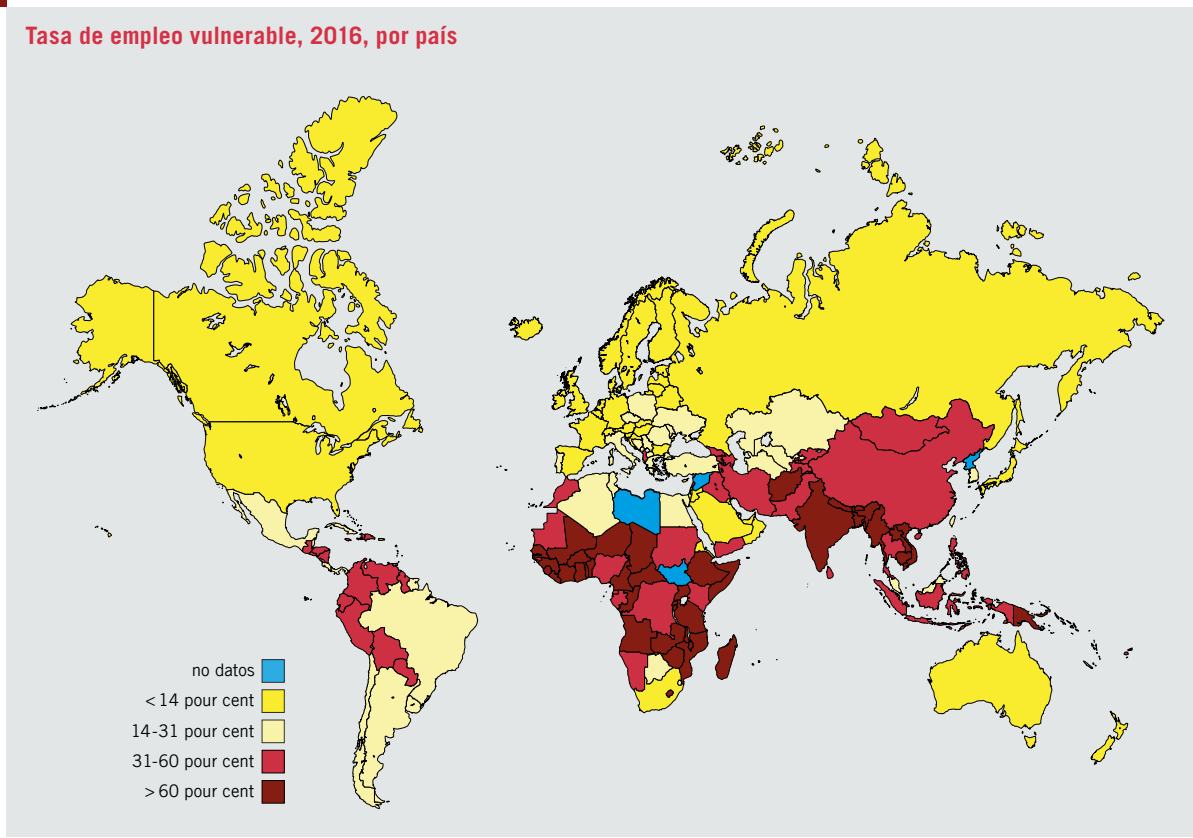
Trabajadores vulnerables al margen de la protección social, año más reciente disponible



Fuente: Cálculos de la OIT basados en el análisis de la Encuesta Nacional de Hogares de 94 países.

Tasa de empleo vulnerable, 2016, por país

Gráfico 7



Nota: El gráfico muestra el porcentaje de la población empleada clasificada como empleo vulnerable, conforme a una distribución por cuartiles.
 Fuente: Cálculos de la OIT sobre la base de Modelos econométricos de tendencias, noviembre 2015 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Tabla 2

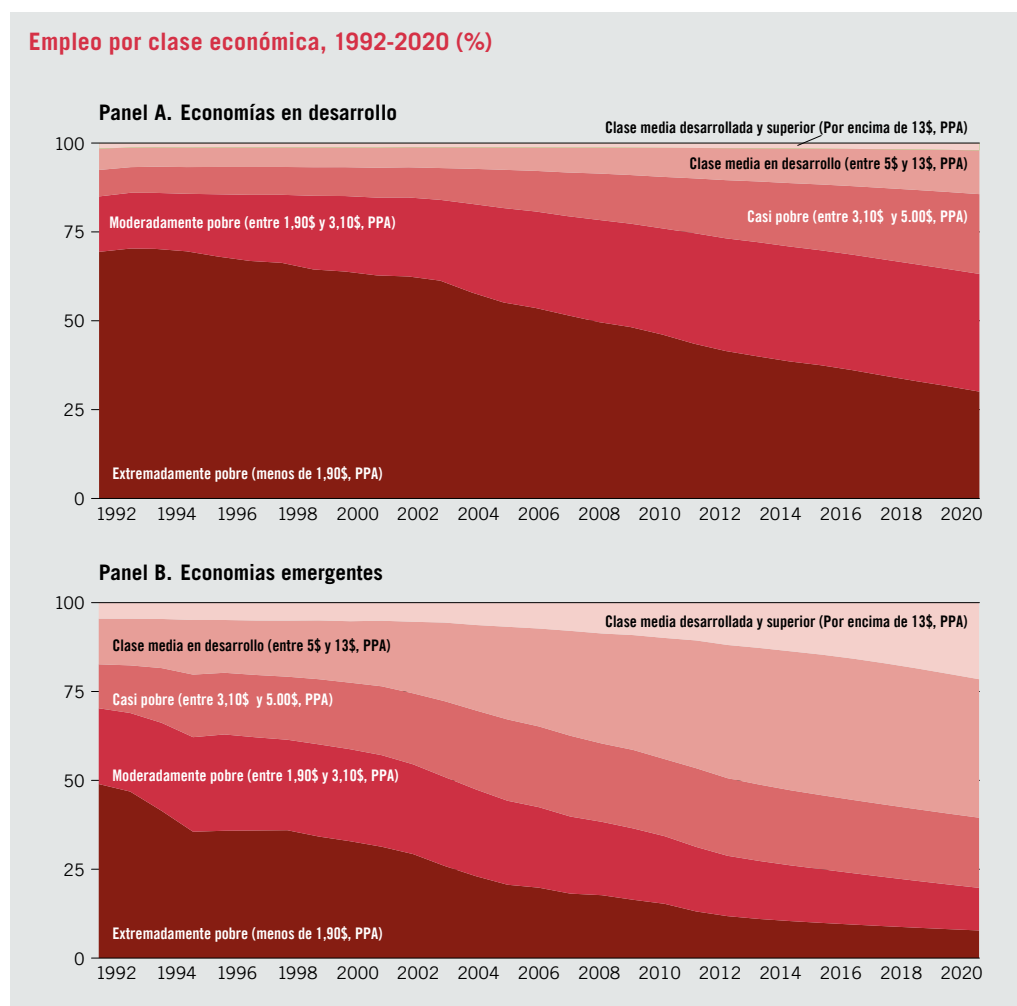
Tasas de empleo vulnerable, 2007-2019 (porcentajes)							
	2007-2014	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Estimaciones mundiales y principales agrupaciones de países							
Mundo		46,3	46,1	46,0	45,9	45,9	45,8
Economías avanzadas		10,5	10,4	10,4	10,3	10,3	10,2
Economías emergentes		53,1	52,9	52,6	52,3	52,1	51,9
Economías en desarrollo		76,8	76,7	76,6	76,5	76,3	76,2
Economías del G20		42,0	41,7	41,6	41,4	41,3	41,2
Economías avanzadas del G20		9,9	9,8	9,7	9,6	9,6	9,5
Economías emergentes del G20		53,7	53,4	53,1	52,8	52,6	52,4
UE-28		12,3	12,2	12,1	12,0	11,9	11,8
Regiones de la OIT							
Estados Árabes		17,5	18,0	17,7	17,7	17,8	17,9
Asia Central y Occidental		33,0	32,6	32,3	32,0	31,6	31,1
Asia Oriental		42,6	42,1	41,6	41,3	41,1	40,9
Europa del Este		11,3	11,2	11,5	11,4	11,4	11,3
América Latina y el Caribe		31,0	31,0	31,1	31,1	31,1	31,1
África del Norte		34,2	34,0	33,8	33,6	33,4	33,2
América del Norte		6,5	6,5	6,4	6,3	6,2	6,1
Europa del Norte, del Sur y Occidental		11,5	11,5	11,4	11,3	11,2	11,1
Asia Sudoriental y el Pacífico		54,4	54,1	53,7	53,3	52,9	52,5
Asia del Sur		74,1	73,6	73,3	72,8	72,4	71,9
África Subsahariana		69,8	69,9	69,7	69,6	69,5	69,4

Fuente: Cálculos de la OIT sobre la base de Modelos econométricos de tendencias, noviembre 2015 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

El progreso en la reducción de la pobreza de los trabajadores se ha estancado

La falta de oportunidades de trabajo productivo, junto con la ausencia de una protección social adecuada, llevan a grandes segmentos de la población de los países en desarrollo a empleos mal pagados, a menudo por cuenta propia, intensificando así el riesgo de pobreza. En las últimas décadas, se han hecho importantes progresos para reducir la proporción de trabajadores en situación de pobreza extrema (trabajadores que se encuentran por debajo del umbral de 1,90\$ al día, 2011 PPA) con respecto al total del empleo, especialmente gracias a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), pasando, a nivel mundial, de un 33,2 por ciento en el año 2000 a un 12 por ciento en 2015⁸ (gráfico 8). Se ha observado una tendencia similar en el porcentaje de trabajadores viviendo con menos de 3,1\$ por día –el umbral de la pobreza moderada– que ha pasado del 57,3 por ciento al 27,9 por ciento en el mismo periodo de tiempo. Esta tendencia a la baja ha continuado entre 2014 y 2015, disminuyendo en 0,5 puntos porcentuales tanto para el porcentaje de trabajadores en extrema pobreza (desde el 12,5 por ciento en 2014) como aquellos viviendo con entre 1,9\$ y 3,1\$ por día (desde el 16,4 por ciento).

Gráfico 8



Nota: El gráfico muestra la proporción de empleo por clase económica, en las economías en desarrollo y emergentes, hasta el 2020. Las clases económicas son definidas por niveles de consumo en US\$, 2011 PPA, por habitante y día. Un nivel de consumo por encima de 13 US\$ por habitante y día equivale a un estatus de clase media en una economía desarrollada.

Fuente: Kapsos y Bourmpoula (2015); Cálculos de la OIT sobre la base de Modelos econométricos de tendencias, noviembre 2015 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

A pesar de los esfuerzos constantes para reducir la pobreza entre los trabajadores, las mejoras para disminuir los números absolutos de trabajadores pobres en ambos umbrales se han estancado. Se estima que en 2015, 327 millones de personas empleadas han vivido en extrema pobreza, y 967 millones en pobreza moderada o casi moderada. Durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2015, el número absoluto ha caído en un promedio anual del 4,9 por ciento en el caso de la pobreza extrema, mientras ha subido un 0,7 por ciento en el caso de la pobreza moderada o casi moderada. Ese ha sido el caso tanto en las economías en desarrollo como en las economías emergentes que representan aproximativamente el 30 y el 70 por ciento, respectivamente, de la pobreza extrema mundial. Sin embargo, en las economías en desarrollo, el ritmo de bajada de la tasa de pobreza entre los trabajadores se ha ralentizado, así entre 2012 y 2015, la tasa de pobreza extrema se ha reducido solo en 0,9 por ciento anual y la tasa de pobreza moderada o casi moderada ha subido alrededor de 5,2 por ciento. Esto supone un importante avance para este grupo de países de ingresos bajos, que se compone principalmente de los países del África Subsahariana, incluyendo Malawi, Mozambique y la República Unida de Tanzania, pero que también incluye países de América Latina y del Caribe, como Haití y aquellos de Asia y del Pacífico, como Camboya y Nepal.

El empleo informal sigue estando generalizado en muchas economías en desarrollo y emergentes

El empleo informal, como porcentaje del empleo no agrícola, supera el 50 por ciento en la mitad de los países con datos comparables. En un tercio de estos países, afecta a más del 65 por ciento de los trabajadores. El problema de la informalidad tiene sus raíces en la incapacidad de los países para crear suficientes empleos formales capaces de absorber a todas las personas que quieren trabajar. Cuando hay carencia de trabajos decentes, los trabajadores se pasan al empleo informal, caracterizado generalmente por una baja productividad y salarios bajos. Es poco probable que este problema mejore rápidamente, sobre todo en las economías en desarrollo que tienen un alto crecimiento demográfico.

D. La desaceleración del crecimiento de la población activa

Se cuentan más de 2 mil millones de personas en el mundo en edad de trabajar y que no participan del mercado de trabajo. Unos 26 millones se sumaron a este grupo en 2015. Conforme a las estimaciones de la OIT, la tasa de participación se va a estabilizar al 62,8 por ciento de la población en edad de trabajar, para después sufrir una ligera bajada al 62,5 por ciento hasta el año 2020⁹. Es probable que las economías en desarrollo y emergentes vean reducirse aún más su tasa de población activa, mientras que las economías desarrolladas tendrán una tasa de población activa más estable.

Tal y como se señalaba en la edición del 2015 de este informe, la caída en las tasas de población activa se debe tanto a factores cíclicos como estructurales. Cuando los empleos escasean debido a la recesión o a una lenta recuperación del ciclo económico, algunos demandantes de empleo se desaniman y abandonan el mercado de trabajo. En lo que se refiere a los factores estructurales, el envejecimiento de la población junto con el aumento, en la mayoría de los países, de los años de formación, dan lugar a una disminución o desaceleración del crecimiento de la población en edad de trabajar. Ambos efectos han de diferenciarse para poder ofrecer una mayor comprensión de la futura trayectoria de la participación de la población activa y para poder diseñar e implantar unas políticas de intervención efectivas.

En las economías desarrolladas, la disminución de la tasa de actividad en los momentos posteriores a la crisis, es debida a las débiles perspectivas del mercado de trabajo, especialmente para los jóvenes que a menudo deciden alargar su formación. En efecto, algunos países desarrollados que sufren fuertes reducciones de empleo, ven también caer significativamente su tasa de actividad. Al mejorar los mercados de trabajo, es probable que parte de esta tendencia a la baja se reinvierta – Así lo indica la estabilización de la tasa de actividad en muchos países desarrollados.

La tasa de actividad también ha disminuido en las economías emergentes y en algunos países en desarrollo. Parte de esta bajada se debe a que un mayor número de jóvenes pasa a formarse o permanece más tiempo formándose en vez de entrar en el mundo del trabajo, aunque en ciertos casos, algunas mujeres están entrando en el mercado laboral debido a los efectos sobre la renta y la riqueza.

Tabla 3

Tasa de participación en la fuerza laboral y proyecciones hasta el 2020, grupos de países seleccionados

Estimaciones mundiales y principales agrupaciones de países	2007-2014	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Total								
Mundo		62,9	62,9	62,8	62,8	62,7	62,6	62,5
Economías avanzadas		60,6	60,5	60,4	60,3	60,1	60,0	59,8
Economías emergentes		62,3	62,3	62,2	62,1	62,0	61,9	61,8
Economías en desarrollo		76,8	76,8	76,8	76,9	76,9	76,9	76,9
Economías del G20		62,4	62,3	62,2	62,1	61,9	61,7	61,6
Economías avanzadas del G20		60,1	60,0	59,8	59,7	59,5	59,4	59,2
Economías emergentes del G20		63,3	63,2	63,1	63,0	62,8	62,7	62,5
Hombres								
Mundo		76,2	76,1	76,1	76,1	76,1	76,0	76,0
Economías desarrolladas		69,1	68,9	68,8	68,7	68,5	68,4	68,2
Economías emergentes		77,7	77,6	77,6	77,6	77,6	77,5	77,5
Economías en desarrollo		83,0	82,8	82,8	82,8	82,9	82,9	82,9
Economías del G20		75,6	75,5	75,5	75,5	75,4	75,3	75,1
Economías avanzadas del G20		68,0	67,9	67,8	67,6	67,4	67,2	67,0
Economías emergentes del G20		78,5	78,4	78,4	78,4	78,3	78,2	78,1
Mujeres								
Mundo		49,7	49,6	49,6	49,5	49,5	49,4	49,2
Economías desarrolladas		52,5	52,6	52,5	52,5	52,3	52,2	52,1
Economías emergentes		46,8	46,7	46,6	46,6	46,4	46,3	46,1
Economías en desarrollo		71,0	71,0	71,0	71,0	71,0	71,0	71,0
Economías del G20		49,2	49,1	49,0	48,8	48,7	48,5	48,2
Economías avanzadas del G20		52,6	52,7	52,6	52,5	52,4	52,2	52,1
Economías emergentes del G20		47,7	47,6	47,5	47,3	47,2	46,9	46,7

Fuente: Cálculos de la OIT sobre la base de Modelos econométricos de tendencias, noviembre 2015 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Tabla 4

Población en edad de trabajar y proyecciones hasta 2020, grupos de países seleccionados								
Estimaciones mundiales y principales agrupaciones de países	2007-2014	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Total								
Mundo		1,3	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3	1,2
Economías avanzadas		0,6	0,5	0,5	0,5	0,4	0,4	0,4
Economías emergentes		1,4	1,4	1,4	1,3	1,3	1,3	1,3
Economías en desarrollo		3,2	3,2	3,2	3,1	3,1	3,1	3,1
Economías del G20		1,0	1,0	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9
Economías avanzadas del G20		0,4	0,4	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3
Economías emergentes del G20		1,2	1,2	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1
Hombres								
Mundo		1,4	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3
Economías desarrolladas		0,6	0,6	0,5	0,5	0,5	0,4	0,4
Economías emergentes		1,4	1,4	1,4	1,3	1,3	1,3	1,3
Economías en desarrollo		3,2	3,2	3,2	3,1	3,1	3,1	3,1
Economías del G20		1,0	1,0	1,0	0,9	0,9	0,9	0,9
Economías avanzadas del G20		0,4	0,4	0,4	0,4	0,3	0,3	0,3
Economías emergentes del G20		1,2	1,2	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1
Mujeres								
Mundo		1,3	1,3	1,3	1,2	1,2	1,2	1,2
Economías desarrolladas		0,5	0,5	0,5	0,4	0,4	0,4	0,4
Economías emergentes		1,4	1,4	1,4	1,3	1,3	1,3	1,3
Economías en desarrollo		3,1	3,1	3,1	3,0	3,0	3,0	3,0
Economías del G20		1,0	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9
Economías avanzadas del G20		0,4	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3
Economías emergentes del G20		1,2	1,2	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1

Fuente: Cálculos de la OIT sobre la base de Modelos econométricos de tendencias, noviembre 2015 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

En los países en desarrollo, tanto los hombres como las mujeres tienen tasas muy altas de participación en el mercado de trabajo (82,8 por ciento en los hombres y 71 por ciento en las mujeres, en el 2015), a menudo como reflejo de la pobreza, de la falta de protección social y de la necesidad de obtener cualquier ingreso posible para satisfacer sus necesidades básicas. (ver Recuadro 4). Por el contrario, en las economías emergentes, la tasa total de participación de la mujer en el mercado de trabajo, estimada para el año 2015 en 46,7 por ciento, queda reducida a causa de la crónica baja participación de las mujeres en los países emergentes de los Estados Árabes, del Norte de África y del Sur de Asia.

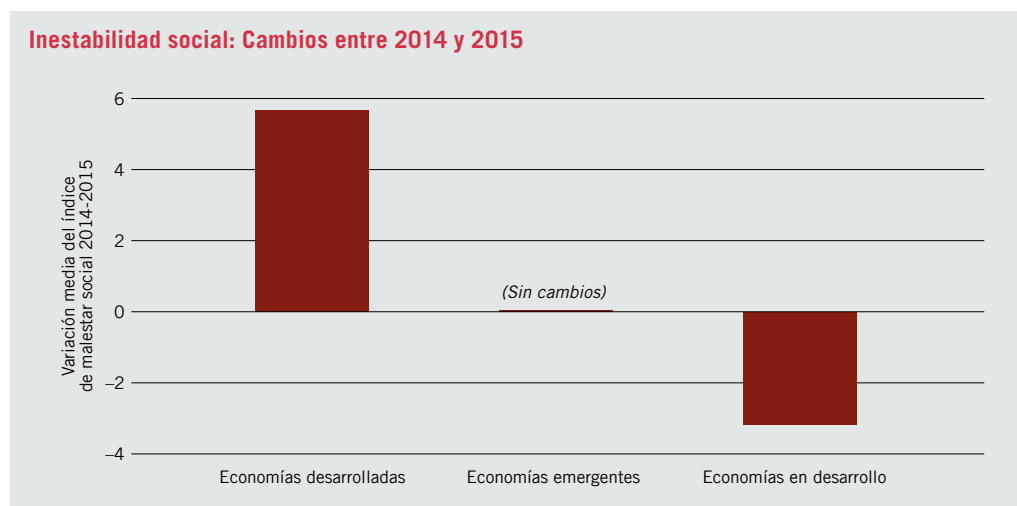
Entre los años 2007 y 2014, la población en edad de trabajar creció mundialmente en una media anual del 1,5 por ciento, pero actualmente se está ralentizando y se prevé que decrezca en un 1,3 por ciento a lo largo de los cinco años posteriores al 2020 (ver tabla 4). En varias regiones, la ralentización del crecimiento de la población en edad de trabajar va acompañada de un aumento de la esperanza de vida. Esta combinación de factores podría traducirse en un aumento de las tasas de dependencia, ya que el ratio de personas inactivas respecto de las personas activas crece en el total de la población. Únicamente las economías en desarrollo, como grupo de países, están experimentando un crecimiento relativamente rápido de la tasa de la población en edad de trabajar, lo que a la luz de las previsiones de estancamiento de las tasas de participación femenina, aumentará la presión para abordar el tema de la creación de empleo específicamente dirigido a las mujeres (ver también recuadro 4).

E. El aumento del riesgo de malestar social

Al ralentizarse el crecimiento en las economías emergentes y en desarrollo, el malestar social ha subido (ver gráfico 9). Tras unos años turbulentos después de la crisis mundial, las manifestaciones de descontento con la situación económica y social empezaron a reducirse en muchas regiones (véase ILO, 2015h), pero como la situación económica ha empezado otra vez a deteriorarse, principalmente en los países en desarrollo, el malestar social se hace de nuevo más patente.

En las economías desarrolladas, dónde la recuperación se ha consolidado, la estabilidad social ha seguido mejorando, mientras que las economías emergentes han experimentado pequeños cambios. Si las mejoras actuales en el mercado de trabajo demostrasen ser de corta duración, la situación podría revertirse rápidamente. En ambos grupos de países, el desempleo generalizado entre los hombres jóvenes, que se mantiene en altos niveles en las economías desarrolladas, es a menudo un factor determinante en los movimientos políticos y sociales.

Gráfico 9



Nota: El índice de malestar social para cada país oscila de 0 (el más bajo) a 100 (el más alto). El gráfico muestra la variación media para todos los países dentro de un mismo grupo de ingresos. Véase Apéndice A para la clasificación en grupos por ingresos.

Fuente: Cálculos de la OIT sobre la base de la base de datos sobre acontecimientos de GDEL (<http://gdeltproject.org>).

Los ODS recientemente adoptados destacan el papel clave que tiene el trabajo decente para asegurar un crecimiento económico inclusivo así como su contribución a los resultados sociales y medioambientales, abordando las tres dimensiones del desarrollo sostenible de forma equilibrada y de modo que se refuercen mutuamente. El trabajo decente ha pasado de ser un subcomponente de los ODM sobre la erradicación de la pobreza, a ocupar el primer plano de la nueva agenda con el ODS 8: «Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos», y a incorporarse a toda la agenda. Teniendo en cuenta que la búsqueda del trabajo decente es una preocupación universal, el ODS 8 proporcionará un nuevo impulso para abordar las causas fundamentales de la pobreza y la desigualdad. Habida cuenta de las recientes tendencias, la nueva agenda es relevante para todos los países, tanto los desarrollados como los emergentes y en desarrollo.

De hecho, el trabajo decente está presente en varios otros objetivos además del ODS 8. Por ejemplo, el acceso a unas oportunidades de empleo decente y la extensión de los pisos de protección social a todos, constituyen las maneras más efectivas de asegurar que aquellos que viven por debajo del umbral de la pobreza sean capaces de trasladarse junto con sus familias por encima de cualquier umbral de pobreza (ODS 1). Garantizar una vida sana y promover el bienestar (ODS 3), así como garantizar el acceso a la educación y la oportunidad de desarrollar las competencias necesarias para un trabajo decente (ODS 4), son condiciones previas para una mano de obra productiva. Empoderar a las mujeres y lograr la igualdad de género (ODS 5) constituyen dimensiones fundamentales en la agenda del trabajo decente, principalmente en el aumento de la participación laboral femenina y en la lucha contra la brecha salarial entre ambos sexos (véase recuadro 4). En ese mismo sentido, reducir los desequilibrios del mercado laboral contribuiría significativamente a combatir la desigualdad dentro de los países y entre ellos (ODS 10). La nueva agenda insta a un mayor cumplimiento de las normas laborales, internacionales y nacionales, para todos los grupos de trabajadores, especialmente para los trabajadores migrantes y aquellos que se encuentran en trabajos no estructurados y vulnerables (ODS 8.8)¹⁰. El ODS 9, relativo a la industrialización sostenible, pide una industrialización inclusiva y sostenible y que, para 2030, la contribución de la industria al empleo y al PIB haya aumentado significativamente, en línea con las circunstancias nacionales, y que su participación haya duplicado en los países menos desarrollados. La aplicación de las políticas de mercado de trabajo y de protección social definidas en el Pacto Mundial Para el Empleo de la OIT se menciona en la nueva agenda como medio para lograr los resultados deseados en el trabajo decente. Además, ciertos elementos de la agenda de trabajo decente pueden asociarse con resultados ambientales, principalmente en las áreas de consumo y producción sostenible (ODS 12), cambio climático (ODS 13), la conservación de los océanos (ODS 14) y la promoción de sociedades pacíficas, del estado de derecho y de unas instituciones reforzadas (ODS 16).

La prevalencia generalizada del trabajo forzoso, de la trata de personas y del trabajo infantil dificulta la posibilidad de un trabajo decente para todos, incluso para las generaciones futuras

La Agenda de Desarrollo Sostenible insta a que se tomen medidas inmediatas y efectivas para erradicar el trabajo forzoso, poner fin a la esclavitud moderna y a la trata de personas y eliminar las peores formas de trabajo infantil, erradicándolo bajo todas sus formas en 2025. La OIT estima que 21 millones de personas alrededor del mundo son víctimas de trabajo forzoso – atrapados en empleos en los que fueron coaccionados o engañados y que no pueden abandonar (OIT, 2012). De estos, el 90 por ciento es explotado en la economía privada (a través de la explotación sexual o en empleos en el trabajo doméstico, la agricultura, la construcción y la manufactura), mientras el 10 por ciento restante se encuentra en trabajos forzosos sancionados por el estado (prisión, trabajos impuestos por los militares, etc.).

Los países emergentes y en desarrollo de Asia y la región del Pacífico poseen la mayor parte del trabajo forzoso (incluyendo la trata de personas) del mundo –56 por ciento (11 millones)– seguidos por África con el 18 por ciento (3,7 millones) y América Latina y el Caribe con 9 por ciento (1,8 millones)¹¹. El mayor número de víctimas por cada mil habitantes puede observarse en Europa Central y del Este (4,2) y en el África Subsahariana (4).

La igualdad de género y el empoderamiento de la mujer constituyen objetivos políticos fundamentales de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. En la última década, la brecha en la tasa de participación laboral ha disminuido ligeramente en la mayoría de las regiones y mundialmente se ha producido una reducción significativa del número de mujeres en empleo vulnerable. No obstante, a pesar de este progreso, varias lagunas persisten, por lo que es necesario adoptar más medidas para resolverlas. En particular, las diferencias de género en el desempleo siguen siendo significativas, especialmente para las mujeres jóvenes. Es más, las mujeres siguen estando excesivamente representadas en los trabajos familiares no remunerados o en otro tipo de trabajos informales, lo que limita su acceso a medidas de protección social como pensiones, prestaciones por desempleo o la protección por maternidad. En la mayoría de las regiones del mundo, las mujeres tienen también más probabilidades de ser subempleadas, de aceptar trabajos a tiempo parcial o de trabajar con contratos temporales.

Las mujeres siguen siendo víctimas de significativas diferencias salariales, que se derivan tanto de la segregación ocupacional y de la discriminación como de diferencias en las horas trabajadas. En los países desarrollados, las mujeres están especialmente concentradas en sectores peor remunerados, como la sanidad, el trabajo social, la educación y otros servicios. En muchas economías en desarrollo y especialmente en las de bajos ingresos, las mujeres están excesivamente representadas en actividades agrarias intensas tanto en tiempo como en mano de obra, que están a menudo mal remunerados, si lo están. Para resolver las diferencias de género en el empleo y en el salario, un conjunto bien diseñado de políticas y buenas prácticas es necesario.

Según las circunstancias del país, pueden incluir:

- Oportunidades de trabajo a tiempo parcial para aquellas que voluntariamente lo eligen y asegurándose que dichas oportunidades no se concentran en trabajos mal remunerados.
- Programas de formación profesional y de aprendizaje para los jóvenes, especialmente para las mujeres jóvenes, con el objeto de facilitar una transición más fluida de la escuela al trabajo.

- Programas educativos, formación, tutorías y exposición para alentar a las mujeres jóvenes a entrar en campos de estudio y trabajo no estereotipados.
- Unos servicios de asistencia infantil accesibles y asequibles y un cuidado de buena calidad para los mayores, así como una adecuada protección por maternidad y la existencia de bajas por paternidad dirigidas a los padres.

Para sensibilizar a la sociedad acerca de las cuestiones de género, se han de adoptar un conjunto de enfoques estratégicos y específicos así como unos procedimientos institucionales en organizaciones nacionales públicas y privadas y tanto a nivel central como local. La incorporación de la perspectiva de género busca transformar las instituciones sociales discriminatorias arraigadas en las leyes, las normas culturales y las prácticas comunitarias. También debe aplicarse de manera efectiva y proporcionar una reparación adecuada, un marco jurídico sólido que prohíba la discriminación basada en el empleo por razones de sexo, maternidad, paternidad y responsabilidades familiares. Es preciso, asimismo, resolver a través de la legislación y de unas políticas efectivas, las barreras jurídicas y de otra índole al empleo y al desarrollo profesional, incluidas las restricciones a la propiedad, al acceso a la tierra y a los servicios financieros, así como las restricciones al empleo femenino en ciertas ocupaciones y durante ciertas horas de trabajo.

A este respecto, los presupuestos gubernamentales y las medidas fiscales pueden jugar un papel importante en la promoción del desarrollo de la mujer y de la igualdad de sexos, especialmente cuando los países reconocen que los presupuestos gubernamentales no son neutrales en materia de género y que las medidas fiscales pueden tener un impacto distinto en hombres y mujeres. «La planificación presupuestaria con perspectiva de género» - incorporando la cuestión del género en las regulaciones y prácticas en que se basa el presupuesto, ha sido utilizada para conseguir una gran variedad de objetivos, incluyendo un mayor acceso a la educación, servicios de cuidado infantil y de la salud, así como mayores tasas de participación laboral femenina y la reducción de la violencia contra la mujer.

Fuente: OIT, 2016b (de próxima publicación).

Al mismo tiempo, la OIT estima que 168 millones de niños de entre 5 y 17 años son víctimas del trabajo infantil en el mundo, lo que representa el 10,6 por ciento de la población infantil en ese grupo de edades¹². De ese número, 85,3 millones realizan trabajos peligrosos, lo que supone el 5,4 por ciento de los niños en dicho grupo de edades. Si bien estos números siguen siendo muy altos, se ha progresado desde el inicio del milenio. Este número supone una reducción del trabajo infantil que se elevaba en el año 2000, a 245,5 millones (15,5 por ciento) en general y a 170,5 millones (11,1 por ciento) en los trabajos peligrosos. En general, las tasas de trabajo infantil son ligeramente superiores para los niños que para las niñas (50,7 por ciento y 49,3 por ciento del total, respectivamente). Sin embargo, es probable que la participación de las niñas en el trabajo infantil este subestimada, debido a la deficiencia de datos relativos a las tareas domésticas, tareas particularmente peligrosas, así como otras formas menos visibles de trabajo.

La monitorización del progreso requerirá unos datos comparables, fiables y oportunos

Dentro de los 17 ODS, se cuentan 169 metas. Se han propuesto actualmente más de 200 indicadores para poder hacer su seguimiento (véase Apéndice C). Los gobiernos prevén tener acordada una lista final de indicadores para finales del año 2016. Sin embargo, es preciso tener unos datos comparables, fiables y oportunos para hacer el seguimiento de los indicadores, y estos, a menudo faltan. Será necesario innovar para poder abarcar varias dimensiones, entre ellas el aumento de los registros administrativos (que han demostrado ser un método eficaz y barato para la recogida de datos), garantizando que los Institutos Nacionales de Estadísticas (INE) posean la capacidad y la tecnología necesarias para recopilar datos de alta calidad comparables internacionalmente que permiten la armonización de los datos y su comparabilidad entre países (recuadro 5).

Los ODS y la importancia de los datos comparables, fiables u oportunos

La OIT ha realizado, en colaboración con los INE de los gobiernos, importantes avances en la recogida de datos de indicadores como por ejemplo el empleo informal, pero está información a menudo se recopila solo de forma irregular. Existe una clara necesidad de estadísticas laborales que vayan más allá de los principales indicadores que son comúnmente recogidos por los INE. Para lograr este fin, se han de hacer esfuerzos para aumentar su capacidad y asegurarse que las nuevas metodologías y tecnologías son ampliamente compartidas (ODS 17).

Se han llevado a cabo numerosas innovaciones para facilitar el examen algunos resultados del mercado de trabajo, como el porcentaje de trabajadores en situación de pobreza o en un empleo vulnerable. Es probable que los ODS anuncien nuevas innovaciones en términos de indicadores, de métodos de recolección de datos y de difusión. Además, los países adaptarán los ODS para satisfacer sus necesidades en términos de seguimiento de sus avances y logros, como ya fue el caso con los ODM. En los próximos 15 años, es probable que surjan dentro de los ODS nuevas formas de medir los avances, lo que mejorará la comprensión de los problemas de desarrollo a los que se enfrenta la comunidad mundial.

Recuadro 5

1. Sírvase tener en cuenta que las referencias y los apéndices están disponibles únicamente en inglés, en www.ilo.org/research.
2. En octubre de 2015, los valores de importación se redujeron, en un 19 por ciento respecto del año anterior.
3. Véase Apéndice B para una explicación detallada de las estimaciones del desempleo a lo largo del tiempo.
4. Esto se debe principalmente a que la relación entre las importaciones y la producción de servicios no es estrecha.
5. La economía de los Estados Unidos está relativamente protegida de estos efectos; de hecho, una caída del 1 por ciento de la tasa de crecimiento de China solo daría lugar a una caída del 0,06 del PIB en los Estados Unidos.
6. En este informe, los términos economía desarrollada, emergente y en desarrollo se corresponden con la clasificación del Banco Mundial, donde desarrollada se refiere a ingresos altos, emergente se refiere a ingresos medios altos y medios bajos, y en desarrollo se refiere a ingresos bajos.
7. Entre los años 2000 y 2015, la proporción del empleo vulnerable en el empleo total se redujo del 52,7 por ciento al 46,1 por ciento.
8. Las estimaciones mundiales excluyen las «economías desarrolladas y países de la UE» conforme a las agrupaciones regionales del Anexo 5, OIT, 2015c.
9. La mayor caída se produjo durante los años de crisis, entre 2007 y 2010 (véase [tabla 3](#)).
10. La OIT y otras agencias de las Naciones Unidas están actualmente trabajando para definir indicadores específicos para cada meta, lo que ayudaría a monitorizar los progresos hechos por los países en la consecución de los ODS. La lista final de indicadores debe estar concluida para finales de 2016. Entre los indicadores en discusión se incluyen la tasa de crecimiento del PIB por persona empleada, la proporción del empleo informal en el empleo no agrícola, los ingresos, el desempleo, el porcentaje de jóvenes que carecen de educación, empleo o capacitación, el trabajo infantil y trabajo forzoso, los accidentes de trabajo, el gasto público destinado a la protección social y programas de empleo y las tasas de negociación colectiva.
11. Téngase en cuenta que estas cifras provienen de estimaciones de la OIT. Los Institutos Nacionales de Estadística rara vez recopilan estadísticas sobre trabajo forzoso.
12. El convenio de la OIT sobre la edad mínima, 1973 (núm. 138) establece la edad mínima de admisión al empleo o al trabajo en 15 años (13 para trabajos ligeros) y en 18 para los trabajos peligrosos (16 bajo ciertas condiciones estrictas). Por lo tanto, todos los niños menores de 15 años (o 13 para los trabajos ligeros) que trabajan, así como los niños menores de 18 años que realizan trabajos peligrosos, son considerados trabajadores infantiles.